

NACIÓN, SUJETO Y PSIQUE: LA CONSTRUCCIÓN PSICOLÓGICA DEL NACIONALISMO¹

NATION, SUBJECT AND PSYCHE: THE PSYCHOLOGICAL CONSTRUCTION OF NATIONALISM

Juan García García

Universidad de Extremadura; jggsoc@unex.es

Resumen

Palabras clave

Nacionalismo
Psicología
Discurso
Representaciones sociales

El objetivo principal del trabajo ha sido el de explorar la estrecha, compleja y poco estudiada relación entre las ciencias de la mente y la doctrina política del nacionalismo, entre los lenguajes académicos de la psique y las voces ideológicas de la Nación. Para ello, hemos rastreado las múltiples huellas del lenguaje psicológico en la literatura académica sobre el nacionalismo producida durante el último siglo y medio, desde las primeras aportaciones de la psicología de los pueblos y los estudios sobre el carácter nacional, a la psiquiatría degeneracionista, la psicología de las masas o multitudes, la psicología social del prejuicio y el psicoanálisis. Aunque la psicología se ha presentado no pocas veces como una disciplina capaz de explicar en último término la adhesión de los individuos a la Nación o la pasión de masas del nacionalismo, nuestro objetivo en esta ocasión ha sido presentar los lenguajes de la psicología como parte de los relatos o discursos ideológicos que han contribuido a la construcción social y cultural de naciones y nacionalismos.

Abstract

Keywords

Nationalism
Psychology
Discourse
Social Representations

The main objective of the research has been to explore the close, complex and understudied relationship between the sciences of the mind and the political doctrine of nationalism, between the academic languages of the psyche and the ideological voices of the Nation. With this aim, we have traced the multiple imprints of psychological language in the academic literature on nationalism produced in the past one and half centuries, from the first contributions of the psychology of peoples and the studies on the national character, to degenerationist psychiatry, the psychology of the masses or multitudes, the social psychology of prejudice and psychoanalysis. Although psychology has often claimed to be a discipline ultimately capable of explaining the adhesion of individuals to the Nation or the passion that nationalism stirs in mass followings, our objective here has been to present the languages of psychology as part of the ideological accounts or discourses that have contributed to the social and cultural construction of nations and nationalisms.

García García, Juan (2015). Nación, sujeto y psique: la construcción psicológica del nacionalismo. *Athenea Digital*, 15(1), 333-346. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1606>

Ha pasado casi un siglo desde que William McDougall viera en la psicología la clave para resolver los enigmas del nacionalismo y de la llamada *cuestión nacional*. Ahora que las fronteras de Europa van a redefinirse en la Conferencia de París —afirmaba al término de la Gran Guerra— se hace más necesario que nunca la utilización de conceptos psicológicos precisos y operativos de qué es una Nación y cómo se constituye en el curso de la historia. En este sentido —proponía el profesor de Harvard— debemos cla-

¹ Tesis doctoral dirigida por José Ramón Torregrosa Peris y Sagrario Ramírez Dorado y presentada en el Departamento de Psicología Social de la Universidad Complutense de Madrid bajo el título: *Lenguajes de la psique, voces de la nación: El peso del psicologismo en la representación académica y social del nacionalismo* (García García, 2013).

rificar la naturaleza y condiciones que hacen posible la formación de la *mente* y el *carácter nacional* (1920/1927, pp. 98, 100, 270). McDougall no estaba solo en la defensa o reivindicación de una perspectiva psicológica que explicara la naturaleza del nacionalismo (Gooch, 1920; Hayes 1926; Herbert, 1920; Madariaga, 1928/1931; Zangwill, 1917; Zimmern, 1918). Durante el período de entreguerras y, de nuevo, al término de la Segunda Guerra Mundial un número importante de intelectuales, historiadores y académicos buscaron en la psicología la explicación última del fenómeno. El nacionalismo no es enteramente lógico ni racional —afirmaba el historiador americano Louis Snyder—, “debe ser considerado ante todo un estado mental, un acto de conciencia, un hecho psicológico” (1954, pp. 196-7).

En este trabajo hemos tratado de explorar la estrecha, compleja y poco estudiada relación entre las ciencias de la mente y la doctrina política del nacionalismo; entre los lenguajes académicos de la psique y las *voces* ideológicas de la Nación. Para ello, y en vez de invocar una posición epistémica privilegiada —como hiciera McDougall— nuestra intención ha sido la de considerar la psicología como un lenguaje más, si bien uno de extraordinaria importancia, en la construcción social y cultural del nacionalismo. Como veremos, una serie de conceptos o constructos psicológicos ha tenido una enorme influencia o penetración en la forma en que hemos concebido la Nación y/o explicado el nacionalismo; como si el mundo del nacionalismo y de las comunidades nacionales necesitara en cierto modo de la psicología para ser *imaginado* (Anderson, 1983/1991; Reicher y Hopkins, 2001). Así, resulta muy difícil referirse a ese mundo sin hablar al mismo tiempo del *carácter* nacional, la *psicología* nacional, la *conciencia* colectiva, la *personalidad* colectiva, la defensa de la *identidad*, la *necesidad* de pertenencia, la *mente* del grupo, la *sugestión* colectiva, la *memoria* colectiva, el *instinto* de la horda, el *instinto* territorial, el *miedo* al extraño, la lógica del *resentimiento*, el *inconsciente* colectivo, el encuentro con el *Otro*, la *necesidad* de reconocimiento, la *autoestima* colectiva, la *falacia* de la Nación, la lógica de los *prejuicios*, el peso de los *estereotipos*...

Esta es la hipótesis de partida: el papel indiscutible de la psicología en la representación académica y social de la ideología nacionalista. Para su contrastación, rastreamos la presencia del lenguaje psicológico en la literatura experta o especializada, esto es, la producida durante el último siglo y medio por médicos, higienistas, psicólogos y psiquiatras pero también por historiadores, sociólogos, politólogos, filósofos, educadores, ensayistas e intelectuales en general. “Algunos tipos de la psicología social más antigua contribuyeron a crear la imagen global de las naciones y el nacionalismo presentada por la modernidad clásica” —afirmaba hace algunos años Anthony Smith (1998/2000, p. 46)—. Nuestro propósito es explorar más minuciosamente su influencia y constatar su penetración a lo largo del tiempo, desde las primeras aportaciones de la

psicología de los pueblos a los estudios sobre la raza y el carácter nacional, la psicología de las muchedumbres, la psicología social del prejuicio y, por supuesto, el psicoanálisis freudiano.²

La estructura del trabajo parte de una diferenciación entre psicologías *naturalizadoras* y psicologías *críticas* del nacionalismo —aunque la división entre aquellas y éstas no sea siempre fácil o sencilla (Billig, 1995)—. Entre las primeras destaca la llamada psicología de los pueblos y los estudios del carácter nacional, de notable influencia a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Si se ha podido decir que las naciones son ‘comunidades de carácter que se han formado de comunidades de destino’ ello constituye una corroboración del papel decisivo que a la idea de carácter nacional le ha tocado desenvolver en la concepción de las modernas formas de comunidad política a las que llamamos naciones (Maravall 1963, p. 257).

Las psicologías *críticas* con el nacionalismo surgirían con mucha fuerza a raíz de la I y la II Guerra Mundial, sobre todo a partir de la psicología de las masas, la psicología social del prejuicio y el psicoanálisis (Reicher y Hopkins, 2001; Scheibe, 1983).

El nacionalismo es ignorante y prejuicioso o inhumano y envidioso [...] una forma de manía, un tipo de egotismo extendido y exagerado, con síntomas fácilmente reconocibles de egoísmo, intolerancia y jingoísmo, indicativos de los delirios de grandeza de quien lo sufre (Hayes, 1926, p. 275).

Parte I: Las voces de la naturalización. Origen y desarrollo de la psicología de los pueblos

El sociólogo Florian Znaniecki describía la Nación como un tipo de organización política y social cuyo nacimiento estaría relacionado con el desarrollo de la cultura secular y el papel de los intelectuales y hombres de letras (1952, pp. 21-24, 35). De forma parecida, Jürgen Habermas señalaba que las ideas fundadoras de la Nación y la identidad nacional habrían surgido de una herencia profana apropiada por las ciencias del espíritu (1989, p. 101). De hecho, parece hoy suficientemente probado que fueron los intelectuales y académicos, influidos a la vez por la Ilustración y el Romanticismo, quienes codificaron el relato de la Nación y naturalizaron su existencia (Delanty y O’Mahony, 2002; Smith, 1991). Poetas, pintores, novelistas, dramaturgos y, junto a ellos, historiadores, filólogos, arqueólogos, geógrafos, antropólogos, médicos, psiquiatras y psicólogos dieron vida y hasta voz a la nueva comunidad. *Descubrían* identidades, clasificaban

² Uno de los pocos trabajos que ha abordado en profundidad estas cuestiones es el de Glenda Sluga (2006).

caracteres, estandarizaban gramáticas, reescribían historias, excavaban rastros y hue-
llas milenarias, delimitaban territorios y, en una palabra, demostraban la cualidad in-
temporal de la Nación (Spencer y Wollman, 2002). Aunque la objetividad no fuera
nunca su principal preocupación, recurrían una y otra vez al lenguaje de la ciencia
para certificar y *naturalizar* la existencia de un *Volk*, Pueblo o Nación.

La 1ª parte de la tesis, dedicada a las *voces* de la naturalización, se estructura en
cuatro capítulos. En el primero de ellos nos remontamos en el tiempo hasta la época de
Herder, Rousseau y Fichte. Como ideología política contemporánea, el nacionalismo
deriva su aparición de una serie de lenguajes o discursos filosóficos, históricos y antro-
pológicos que fueron cristalizando en Occidente en el siglo XVIII y se consolidaron y
expandieron globalmente a lo largo de los siglos XIX y el XX (Smith, 1991). Durante el
período de Ilustración europea, una minoría de pensadores críticos con la Enciclopedia
y la religión establecida comenzó a postular una *nueva concepción del sujeto*. Frente al
racionalismo, mecanicismo y determinismo imperantes, ellos veían al sujeto individual
como una entidad unitaria e indivisible, individualizada y original, como un ser libre y
creativo señalado por la divinidad para el desarrollo de sus facultades, potencias y va-
lores. Esta concepción alternativa del sujeto no sólo va a ser una de las piedras angula-
res de la cultura moderna sino que puede considerarse uno de los fundamentos ideoló-
gicos del nacionalismo (Calhoun, 1994; 1997; Macdonald, 1997; Taylor, 1989/2006).

En el capítulo segundo analizamos el modo en que los críticos de la Enciclopedia
presentaban y naturalizaban la Nación como si se tratara de un individuo real, una
personificación del pasado, *el Sujeto de la Historia* (Hall, 1997). De hecho, desde los
tiempos de Herder y Fichte hasta nuestros días, la Nación aparece una y otra vez im-
buida de rasgos o características humanas, de atributos o cualidades asignadas sólo a
las personas, con alma, conciencia, voluntad, genio, carácter (Bloom, 1990; Langman,
2006; Tyrrell, 1996; Verdery, 1996). Además, y a semejanza del concepto moderno de
individuo, los historiadores, filólogos y poetas del nacionalismo han descrito repetida-
mente la Nación como una colectividad única e indivisible, capaz de regir por sí misma
su destino —*autodeterminarse*—, heredera de una estirpe de creadores y hombres de ge-
nio, dotada de cualidades propias, talentos únicos, valores diferenciados y una voca-
ción irrenunciable de continuar en el presente la obra de los *ancestros* (Calhoun, 1994;
1997; Kedourie, 1960/1993).

Durante la segunda mitad del siglo XIX la visión vaga, poética y providencial del
nacionalismo romántico —que hacía sobre todo referencia a un *Volkgeist*, Alma o Espí-
ritu nacional— hubo de revestirse de una terminología más rigurosa o ‘científica’, de
un lenguaje más positivo. Así, en el contexto intelectual definido por el positivismo y
el evolucionismo iba a surgir lo que se dio en llamar la *psicología de los pueblos* y los

estudios del *carácter nacional*. Para Moritz Lazarus, Hajim Steinthal, Wilhelm Wundt, Otto Bauer, Hippolyte Taine, Charles Letourneau, Gustave Le Bon, Alfred Fouillée, Paolo Orano, Émile Boutmy, Eloy André o el propio William McDougall, entre tantos otros autores, el *Volkgeist* no era una entidad metafísica separada e independiente de los individuos —como a su juicio se desprendía de los escritos de Herder y Fichte— sino el resultado de procesos y características psicológicas particulares que resultaban de la interacción social de los miembros del *Volk* en el curso de la historia. En todo caso, la psicología de los pueblos encerraba el mismo intento de legitimar y *naturalizar* las reivindicaciones del nacionalismo, asignando rasgos caracterológicos diferenciales a los miembros de una misma Nación o comunidad de destino (Ramírez y Torregrosa, 1996; Reicher y Hopkins, 2001; Reicher, Hopkins y Condor, 1997).

Aunque el conjunto de autores referidos participaba del deseo de fundar la nueva disciplina sobre bases científicas, no existía un criterio común sobre cómo conseguirlo, ni un acuerdo mínimo sobre los factores históricos explicativos del denominado *carácter nacional*. En este trabajo hemos dividido sus propuestas en dos corrientes más o menos diferenciadas. En el capítulo tercero nos detendremos en la primera de ellas, la *Völkerpsychologie*, que mantenía una estrecha relación con el idealismo y el historicismo alemán de Herder y Fichte, y otorgaba al lenguaje, la cultura tradicional y las manifestaciones artísticas populares un peso fundamental en el desarrollo histórico de la *psicología de los pueblos*. En el capítulo cuarto analizamos una corriente alternativa que, tomando sus conceptos de la biología evolutiva y la psiquiatría finisecular, explicaba la formación del *carácter nacional* a partir de la *raza*, el medio o territorio y los procesos de interacción social inconsciente de la élite sobre la *masa*. “Los acontecimientos más importantes [de la Historia] [...] emanaron de factores psicológicos inconscientes” (Le Bon, 1910/1912, pp. 159-160). Las ideas de esta segunda corriente servirán enseguida de justificación ideológica a un nuevo nacionalismo, irracionalista y de masas (Mosse, 1973; Nye, 1975; Sternhell, 1972; 1978).

La hipótesis del *carácter nacional*, que había sobrevolado la literatura escrita por historiadores y diplomáticos, antropólogos y aventureros, filólogos y folcloristas, se hizo muy presente a finales de siglo en la investigación clínica de médicos, psicólogos y psiquiatras, y en las obras pioneras de la psicología social y colectiva (Ginsberg, 1921; Groppali, 1902; Maxwell, 1911; McDougall, 1920/1927; 1925; Orano, 1902; Sprowls, 1927). De este modo, las nuevas ciencias de la mente no iban a ser ajenas al proceso de construir la Nación y naturalizar el nacionalismo. Porque los *hombres* pertenecen por naturaleza a una colectividad llamada Nación —afirman— y esta pertenencia condiciona el desarrollo de su carácter. Además, y a pesar de las numerosas críticas a la metafísica del *Volkgeist*, todos ellos van a dar por buena la retórica habitual del na-

cionalismo romántico: la Nación es, por un lado, una comunidad de sujetos equivalentes y, por el otro, un Sujeto Colectivo con atributos humanos, con cuerpo, conciencia, voluntad y psicología propias (Fouillée, 1902/1903; Le Bon, 1894/1912; Orano, 1902; Partridge, 1919; Wundt, 1886/1917; 1912/1990). La *mente de la Nación* —repetirá McDougall— no puede reducirse a la suma de sus miembros (1920/1927, pp. 12-13, 106-107).³

No habría de ser ésta la única contribución de la psicología a la naturalización de las naciones, como analizamos en el capítulo cuarto. De hecho, una vez se hubo asimilado la idea de Nación a la idea de cuerpo y mente colectiva, la medicina y la psiquiatría degeneracionista pudieron considerarse disciplinas privilegiadas para componer el relato histórico-evolutivo de la patria (Campos y Huertas, 1999; Nye, 1984; Pick, 1989; Winock, 1994). Así, en un contexto intelectual dominado por el evolucionismo y el organicismo racial se fueron filtrando otros lenguajes médico-psiquiátricos en el debate social y político de las naciones. A finales del siglo XIX y, por lo menos, hasta después de la I Guerra Mundial, la presencia del lenguaje psicológico en la construcción de los relatos nacionales resultaba cada vez más evidente, e incorporaba ideas y conceptos procedentes del alienismo, la psiquiatría degeneracionista, la psicología de los pueblos y la psicología de las masas (Abad de Santillán, 1917; Altamira, 1902/1998; Barrès, 1902/1987; D'Annunzio, 1895/1900; 1898/1900; Ganivet, 1897/1998; Le Bon, 1910/1912; 1916; 1920; Martí i Julià, 1913/1984; McDougall, 1920/1927; 1925; Sighele, 1908; 1912). Entre los diversos elementos que pueden determinar el porvenir de las naciones —diría años más tarde Gustave Le Bon— “los más poderosos serán siempre los factores psicológicos” (1920, p. 21).

Parte II: El lenguaje de los críticos. La fundamentación psicológica del antinacionalismo

Esta paulatina psicologización de los relatos sobre la Patria y la Nación reflejaba otros muchos cambios intelectuales e ideológicos que se habían ido produciendo simultáneamente en torno a la visión o el concepto del sujeto individual. Sobre todo ello hablaremos en el capítulo quinto, que abre la segunda parte del trabajo. Con la crisis final del positivismo y la “reorientación del pensamiento social europeo” un número cada vez mayor de científicos y pensadores pasó a considerar la irracionalidad una característica definidora del sujeto (Burrow, 2000; Hughes, 1958/1979). Desde los parámetros

³ Dicho de otra forma, los autores hablan de la *psicología*, el *carácter* o la *mente* de la Nación con dos sentidos distintos (y no siempre distinguibles): para referirse a los rasgos psicológicos adscritos a los miembros individuales de la Nación y, a la vez, para aludir a una colectividad a la que se representa con caracteres humanos. Véase McDougall, 1920/1927, pp. 106-107.

de la biología, la psiquiatría y la psicología de la época, el individuo aparecía a sus ojos como un ser de constitución mental frágil y conducta irracional, incapaz de regir su propio destino, determinado por necesidades instintivas y procesos inconscientes, manipulado con facilidad por agentes externos mediante la sugestión y el contagio de las emociones, impulsado por sentimientos y asociaciones de imágenes, no por ideas ni por argumentos; un miembro de lo que los intelectuales de la época denominaban la *masa* (Sternhell, 1972; 1978). La nueva concepción del yo va a ser decisiva en la denuncia del nacionalismo al término de la I Guerra Mundial.

En esta 2ª parte de la tesis —estructurada también en cuatro capítulos— ponemos el foco de atención en el discurso psicológico de unos autores que, a partir de los años veinte, abanderaron la denuncia y condena del nacionalismo como una ideología irracional y violenta (Alter, 1985/1989; Tiryakian, 1989). Para ellos, el nacionalismo no guardaba ya relación con el despertar del *Volkgeist* a la llamada de su *Historia*, con la defensa de su autonomía o la reivindicación de su creatividad. En vez de ello, el nacionalismo estaba relacionado con la lógica del prejuicio, la ignorancia y la estrechez mental, con el fanatismo y la pulsión a la guerra. Aunque a menudo participaban simultáneamente en la *naturalización* de la ideología (dando por supuesta la antigüedad de las naciones y la existencia de los *caracteres nacionales*), el propósito fundamental de sus escritos e investigaciones era la crítica del nacionalismo como una amenaza a la paz mundial. Después de la I y la II Guerra Mundial, una mayoría de académicos e intelectuales de Occidente pasó a identificar el nacionalismo con conductas extremas, intolerantes y belicistas que debían ser reprobadas desde la moral y explicadas desde la psicología (Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford, 1950; Allport, 1927; Bernard y Bernard, 1934; Hayes, 1926; Katz, 1940; Snyder, 1954; Stagner, Brown, Gundlach & White, 1942; Sulzbach, 1943; Vaussard, 1924).

Distintas escuelas y ámbitos de investigación van a participar en el giro psicológico de la literatura. En el capítulo sexto nos fijamos en la influencia de los conceptos y planteamientos elaborados por la psiquiatría degeneracionista y la psicología de las multitudes (Le Bon, 1895/1931; Sighele, 1892; Taine, 1876/1996; Tarde, 1890/1907). Al término de la Gran Guerra una serie de intelectuales y académicos de muy diferente adscripción política —conservadores, liberales, socialistas, pacifistas— vieron el nacionalismo como una manifestación de las partes oscuras o tenebrosas de la psique (las pulsiones primitivas, brutales y sanguinarias) y como un síntoma de *degeneración* moral (enfermedad, crimen y perversión de la vida civilizada). Además, y sobre todo, la conducta del nacionalista era asimilada a la del miembro de unas *masas* o *multitudes* irracionales manipuladas por agitadores y demagogos irresponsables, siguiendo las leyes psicológicas de la sugestión y el contagio de las emociones (Boehm, 1933/1949;

Hankin, 1937; Hertz, 1944; Howerth, 1919; Martin, 1920; Mead, 1929; Starr, 1929). “El nacionalismo... es un problema para el psicólogo social y el filósofo interesado en la conducta de grupo y las emociones de masas” —decía el historiador Frederick Schuman (1931, p. 522).

De acuerdo con el nuevo esquema explicativo, el origen o las causas últimas del nacionalismo no debían buscarse en el pasado colectivo de los pueblos —como había postulado el historicismo decimonónico— sino en la mente individual de una ciudadanía transformada en *masa* irracional y engañada por mitos, quimeras y prejuicios. El nacionalismo es “una condición mental” —decía el historiador Carlton Hayes (1926, pp. 6)—. En el capítulo séptimo analizamos algunos conceptos *mentalistas* en torno a los que va a cristalizar a mediados de siglo una nueva representación académica y social del nacionalismo: ficciones y creencias falaces, emociones primarias, ideas inconscientes, prejuicios irracionales, imágenes o estereotipos simplificadores. Al tiempo que una generación de científicos neopositivistas hacía abstracción del significado y contexto de la ideología, el nacionalismo era reducido a una serie de constructos de la mente —*actitudes, falacias, prejuicios, estereotipos*— y medidos con los nuevos procedimientos metodológicos de la psicología social (F. Allport, 1927; 1932; G. Allport, 1954/1971; Fyfe, 1940; Katz y Braly, 1933; King, 1935; Pillsbury, 1919; Schuman, 1931; Thurstone, 1928; Vaughan, 1948)⁴.

El giro psicologista de la literatura va a completarse con la penetración o influencia del psicoanálisis a raíz de las dos guerras mundiales. Durante este periodo, como exponemos en el capítulo octavo, un número considerable de académicos occidentales no dudó en localizar el origen del nacionalismo en el inconsciente, como una manifestación de la personalidad narcisista del sujeto, y una vía socialmente aceptada de liberar la agresividad reprimida (Appel, 1945; Brinton, 1950; Fessler, 1941; Flugel, 1945; Freud, 1921/2010; Fromm, 1941/1982; Hegedus, 1947; Lasswell, 1933; Reich, 1933/1972; Snyder, 1954). De hecho, la hipótesis más aceptada o popular después del Holocausto iba a atribuir las pasiones del nacionalismo a individuos con una personalidad inestable, inmadura o patológica. Y la investigación del prejuicio —que se iba a limitar al estudio de los puntajes extremos— terminará fijando el diagnóstico o retrato de un sujeto con poca autoestima y graves problemas emocionales, débil e inseguro, obsesionado por su propia insignificancia, incapaz de reconocer sus dudas, temores y deseos reprimidos (Adorno et al, 1950; Bay, Gullvag y Tønnessen, 1950; Forbes, 1974; 1985; Levinson, 1957; Smith y Rosen, 1958). Se trata, a nuestro juicio, de una de las representaciones sociales más penetrantes del nacionalismo a lo largo del siglo XX.

⁴ Véase en este sentido las reflexiones epistemológicas de Sagrario Ramírez (1992) y de Juan García, Sagrario Ramírez, José Luis Álvaro y Ana Raquel Torres (en prensa).

Conclusiones

Por último, en el apartado de **conclusiones** insistimos en el peso o influencia de estos relatos o explicaciones dentro y fuera de la academia. A pesar de que un nuevo paradigma sociológico iniciado hace algunas décadas por autores como Ernest Gellner, Anthony Smith, Benedict Anderson o Eric Hobsbawm parece hoy prevalecer en la literatura experta sobre el nacionalismo, no debemos pasar por alto la pervivencia de los viejos modelos explicativos, ni podemos ignorar su indudable penetración fuera de los círculos académicos o intelectuales (Hroch, 1993/2000; Nairn, 1997). De hecho, todas las ideas y conceptos que hemos analizado en este trabajo siguen teniendo una fuerte incidencia en el discurso profano o popular: la hipótesis de la psicología de los pueblos o el carácter diferencial de las naciones; la medicalización o psiquiatrización de los partidos políticos y los movimientos sociales nacionalistas; la retórica habitual sobre sus masas manipuladas, irracionales o inconscientes; y la representación del sujeto nacionalista como un fanático con problemas afectivos y personalidad narcisista. Todo ello sigue formando parte del debate contemporáneo sobre naciones y nacionalismos, articulando una y otra vez las voces de la naturalización y el lenguaje de los críticos.

Referencias

- Abad de Santillán, Diego (1917). *Psicología del pueblo español*. Madrid: Felipe Peña Cruz.
- Adorno, Theodor; Frenkel-Brunswik, Else; Levinson, Daniel & Sanford, Nevitt (1950). *The authoritarian personality*. New York: Harper & Row.
- Allport, Floyd (1927). The psychology of nationalism. *Harper's*, 155, 291-301.
- Allport, Floyd (1932). Psychology in relation to social and political problems. En Paul Achilles (Ed.), *Psychology at work* (pp. 199-252). New York: McGraw-Hill.
- Allport, Gordon (1954/1971). *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Eudeba.
- Altamira, Rafael (1902/1998). *Psicología del pueblo español*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Alter, Peter (1985/1989). *Nationalism*. London: Edward Arnold.
- Anderson, Benedict (1983/1991). *Imagined communities*. London: Verso.
- Appel, K. E. (1945). Nationalism and sovereignty: a psychiatric view. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 40(4), 355-362.
<http://dx.doi.org/10.1037/h0059540>
- Barrès, Maurice (1902/1987). *Scènes et doctrines du nationalisme*. Paris: Librairie Française.
- Bay, Christian; Gullvag, Ingemund & Tønnessen, Herman (1950). *Nationalism*. Oslo: Institute for Social Research.
- Bernard, Luther & Bernard, Jessie (1934). *Sociology and the study of international relations*. St. Louis: Washington University Studies.

- Billig, Michael (1995). *Banal nationalism*. London: Sage.
- Bloom, William (1990). *Personal identity, national identity and international relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Boehm, Max (1933/1949). Nationalism. En Edwin R. A. Seligman & Alvin Johnson (Eds.), *Encyclopaedia of the Social Sciences* (Vol 11, pp. 231-240). New York: Macmillan.
- Brinton, Crane (1950). *The shaping of the modern mind*. New York: The New American Library.
- Burrow, John (2000). *La crisis de la razón*. Barcelona: Crítica.
- Calhoun, Craig (1994). Nationalism and civil society. En Craig Calhoun (Ed.), *Social theory and the politics of identity* (pp. 304-335). Cambridge, Mass.: Blackwell.
- Calhoun, Craig (1997). *Nationalism*. Buckingham: Open University Press.
- Campos, Ricardo & Huertas, Rafael (1999). Degeneración biológica y decadencia social en España. En Consuelo Naranjo & Carlos Serrano (Eds.), *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español* (pp. 47-65). Madrid: CSIC.
- D'Annunzio, Gabriele (1895/1900). *Las vírgenes de las rocas*. Barcelona: Maucci.
- D'Annunzio, Gabriele (1898/1900). *El fuego*. Barcelona: Maucci.
- Delanty, Gerard & Mahony, Patrick (2002). *Nationalism and social theory*. London: Sage.
- Fessler, Laci (1941). Psychology of nationalism. *Psychoanalytic Review*, 28(3), 372-383.
- Flugel, John (1945). *Man, morals and society*. London: Duckworth.
- Forbes, Donald (1974). Two approaches to the psychology of nationalism. *Canadian Review of Studies in Nationalism*, 2(1), 172-181.
- Forbes, Donald (1985). *Nationalism, ethnocentrism and personality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fouillée, Alfred (1902/1903). *Bosquejo psicológico de los pueblos europeos*. Madrid: Daniel Jorro.
- Freud, Sigmund (1921/2010). *Psicología de las masas*. Madrid: Alianza.
- Fromm, Erich (1941/1982). *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós.
- Fyfe, Hamilton (1940). *The illusion of national character*. London: Watts & Co.
- Ganivet, Angel (1897/1998). *Idearium español*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- García García, Juan (2013). *Lenguajes de la psique, voces de la nación: El peso del psicologismo en la representación académica y social del nacionalismo*. Tesis doctoral sin publicar. Departamento de Psicología Social de la Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://eprints.ucm.es/22263/>
- García, Juan; Ramírez, Sagrario; Álvaro, José Luis & Torres, Ana Raquel (en prensa). Nacionalismo e identidad nacional a partir de una perspectiva psicossociológica. En Ana Raquel Torres (Ed.), *Nacionalismos no mundo contemporáneo*. Sao Paulo: Casa do Psicólogo.
- Ginsberg, Morris (1921). *The psychology of society*. London: Methuen.
- Gooch, George (1920). *Nationalism*. London: Swarhmore Press.

- Groppali, Alessandro (1902). *Sociologia e psicologia*. Verona: Fratelli Drucker.
- Habermas, Jürgen (1989). *Identidades nacionales y postnacionales*. Madrid: Tecnos.
- Hall, Patrik (1997). Nationalism and historicity. *Nations and Nationalism*, 3(1), 3-23.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1354-5078.1997.00003.x>
- Hankin, Hanbury (1937). *Nationalism and the communal mind*. London: Watts & Co.
- Hayes, Carlton (1926). *Essays on nationalism*. New York: Macmillan.
- Hegedus, Adam (1947). *Patriotism or peace?* New York: Scribner's Sons.
- Herbert, Sydney (1920). *Nationality and its problems*. London: Methuen.
- Hertz, Frederick (1944). *Nationality in history and politics. A study of the psychology and sociology of national sentiment and character*. London: Kegan Paul.
- Howerth, I. W. (1919). The Great War and the instinct of the herd. *International Journal of Ethics*, 29(2), 174-187.
- Hroch, Miroslav (1993/2000). Nationalism and national movements. En John Hutchinson y Anthony Smith (Eds.), *Nationalism* (pp. 607-617). London: Routledge.
- Hughes, Stuart (1958/1979). *Consciousness and society. The reorientation of European social thought, 1890-1930*. Brighton: The Harvester Press.
- Katz, Daniel (1940). The psychology of nationalism. En Joy Guilford (Ed.), *Fields of psychology* (pp. 163-181). New York: Van Nostrand.
- Katz, Daniel & Braly, Kenneth (1933). Racial stereotypes of one hundred college students. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 28, 280-290.
<http://dx.doi.org/10.1037/h0074049>
- Kedourie, Elie (1960/1993). *Nationalism*. Oxford: Blackwell.
- King, James (1935). *Some elements of national solidarity*. Chicago: University of Chicago.
- Langman, Lauren (2006). The social psychology of nationalism: to die for the sake of strangers. En Gerard Delanty & Krishan Kumar (Eds.), *The Sage Handbook of Nations and Nationalism* (pp. 66-83). London: Sage
- Lasswell, Harold (1933). The psychology of Hitlerism. *Political Quarterly*, 4, 373-384.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-923X.1933.tb02291.x>
- Le Bon, Gustave (1894/1912). *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*. Madrid: Daniel Jorro.
- Le Bon, Gustave (1910/1912). *La psicología política y la defensa social*. Madrid: Gutenberg.
- Le Bon, Gustave (1916). *Enseñanzas psicológicas de la guerra europea*. Madrid: Gutenberg.
- Le Bon, Gustave (1920). *Psicología de los tiempos nuevos*. Madrid: Aguilar.
- Le Bon, Gustave (1895/1931). *Psicología de las multitudes*. Madrid: Daniel Jorro.
- Levinson, Daniel (1957). Authoritarian personality and foreign policy. *Journal of Conflict Resolution*, 1(1), 37-47. <http://dx.doi.org/10.1177/002200275700100105>
- Macdonald, Sharon (1997). *Reimagining culture*. Oxford: Berg.

- Madariaga, Salvador de (1928/1931). *Ingleses, franceses, españoles. Ensayo de psicología colectiva comparada*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Maravall, José Antonio (1963). Sobre el mito de los caracteres nacionales. *Revista de Occidente*, 3, 257-276.
- Martí i Julià, Domènec (1913/1984). *Per Catalunya*. Barcelona: Ed. de la Magrana.
- Martin, Everett (1920). *The behavior of crowds*. New York: Harper.
- Maxwell, Joseph (1911). *Psychologie sociale contemporaine*. Paris: Félix Alcan.
- McDougall, William (1920/1927). *The group mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McDougall, William (1925). *The American nation: its problems and psychology*. London: Allen.
- Mead, George (1929). National-mindedness and international-mindedness. *The International Journal of Ethics*, 39(4), 385-407. <http://dx.doi.org/10.1086/207755>
- Mosse, George (1973). Mass politics and the political liturgy of nationalism. En Eugene Kamenka (Ed.), *Nationalism* (pp. 39-54). London: Edward Arnold.
- Nairn, Tom (1997). *Faces of Nationalism. Janus Revisited*. London: Verso.
- Nye, Robert (1975). *The origins of crowd psychology*. London: Sage.
- Nye, Robert (1984). *Crime, madness and politics in modern France. The medical concept of national decline*. Princeton: Princeton University Press.
- Orano, Paolo (1902). *Psicologia sociale*. Bari: Gius, Laterza & Figli.
- Partridge, George (1919). *The psychology of nations*. New York: Macmillan.
- Pick, Daniel (1989). *Faces of degeneration*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pillsbury, Walter (1919). *The psychology of nationality and internationalism*. New York: Appleton.
- Ramírez, Sagrario (1992). *Hacia una psicología social del nacionalismo*. Madrid: Universidad Complutense.
- Ramírez, Sagrario & Torregrosa, José Ramón (1996). Psicosociología de las relaciones internacionales. En José Luis Álvaro, Alicia Garrido y José Ramón Torregrosa (Coords.), *Psicología social aplicada* (pp. 199-218). Madrid: McGraw-Hill.
- Reich, Wilhelm (1933/1972). *Psicología de masas del fascismo*. Madrid: Ayuso.
- Reicher, Stephen & Hopkins, Nick (2001). *Self and nation*. London: Sage.
- Reicher, Stephen; Hopkins, Nick & Condor, Susan (1997). The lost nation of psychology. En Cedric Barfoot (Ed.), *Beyond pug's tour* (pp. 53-84). Amsterdam: Rodopi.
- Scheibe, Karl (1983). The psychology of national identity. En Theodore Sarbin & Karl Scheibe (Eds.), *Studies in social identity* (pp. 121-143). New York: Praeger.
- Schuman, Frederick (1931). 'The historical evolution of modern nationalism' by C. Hayes. *International Journal of Ethics*, 41(4), 520-522.
- Sighele, Scipio (1892). *La muchedumbre delincuente*. Madrid: La España Moderna.
- Sighele, Scipio (1908). La psicologia della folla nella 'Nave' di Gabriele D'Annunzio. *Nuova Antologia*, 134, 279-292.

- Sighele, Scipio (1912). La nouvelle psychologie irredentiste depuis l'expédition Tripolitaine. *La Revue*, 95, 145-156.
- Sluga, Glenda (2006). *The nation, psychology, and international politics*. New York: Palgrave.
- Smith, Anthony (1991). *National identity*. London: Penguin.
- Smith, Anthony (1998/2000). *Nacionalismo y modernidad*. Madrid: Istmo.
- Smith, H. P. & Rosen, E. W. (1958). Some psychological correlates of world mindedness and authoritarianism. *Journal of Personality*, 26, 170-183.
- Snyder, Louis (1954). *The meaning of nationalism*. Wesport: Greenwood Press.
- Spencer, Philip & Wollman, Howard (2002). *Nationalism*. London: Sage.
- Sprowls, Jesse (1927). *Social psychology interpreted*. London: Baillière, Tindall & Cox.
- Stagner, Ross; Brown, Junius Flagg; Gundlach, Ralph & White, Ralph (1942). An analysis of social scientists' opinions on the prevention of war. *The Journal of Social Psychology*, 15(2), 381-394.
<http://dx.doi.org/10.1080/00224545.1942.9921548>
- Starr, Mark (1929). *Lies and hate in education*. London: Hogarth Press.
- Sternhell, Zeev (1972). *Maurice Barrès et le nationalisme français*. Paris: Armand Colin.
- Sternhell, Zeev (1978). *La droite révolutionnaire, 1885-1914*. Paris: Le Seuil.
- Sulzbach, Walter (1943). *National consciousness*. Washington D.C.: A. C. P. A.
- Taine, Hippolyte (1876/1996). *Los orígenes de la Francia contemporánea*. Barcelona: Planeta.
- Tarde, Gabriel (1890/1907). *Las leyes de la imitación*. Madrid: Daniel Jorro.
- Taylor, Charles (1989/2006). *Fuentes del yo*. Barcelona: Paidós.
- Thurstone, Louis (1928). An experimental study of nationality preferences. *Journal of General Psychology*, 1, 405-425.
- Tiryakian, Edward (1989). Nacionalismo, modernidad y sociología. En Alfonso Pérez-Agote (Ed.), *Sociología del nacionalismo* (pp. 143-161). Bilbao: UPV.
- Tyrrell, Martin (1996). Nation-states and states of mind. *Critical Review*, 10(2), 233-250.
<http://dx.doi.org/10.1080/08913819608443419>
- Vaughan, Wayland (1948). *Social psychology*. New York: Odyssey Press.
- Vaussard, Maurice (1924). *Enquête sur le nationalisme*. Paris: Éditions Spes.
- Verdery, Katherine (1996). Whither 'nation' and nationalism? En Gopal Balakrishnan (Ed.), *Mapping the nation* (pp. 226-234). London: Verso.
- Winock, Michel (1994). *Les nationalismes français*. Barcelona: I. C. P. S.
- Wundt, Wilhelm (1886/1917). *Ética*. Madrid: Daniel Jorro.
- Wundt, Wilhelm (1912/1990). *Elementos de psicología de los pueblos*. Barcelona: Alta Fulla.
- Zangwill, Israel (1917). *The principle of nationalities*. London: Watts & Co.
- Zimmern, Alfred (1918). *Nationality and government*. London: Chatto & Windus.
- Znaniecki, Florian (1952). *Modern nationalities*. Urbana: University of Illinois Press.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)